

CAPITULO ALMIRANTE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. N. L.

TERCER VIAJE DE CRISTOBAL COLON

LA HISTORIA DEL VIAJE QUEL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON HIZO LA TERCERA VEZ QUE VIÑO A LAS INDIAS CUANDO DESCUBRIÓ LA TIERRA FIRME, COMO LO ENVIÓ A LOS REYES DESDE LA ISLA ESPAÑOLA.

Serenísimos é muy altos é muy poderosos Príncipes, Rey é Reina nuestros Señores : La Santa Trinidad movió á vuestras Altezas á esta empresa de las Indias, y por su infinita bondad hizo á mí mensajero de ello, al qual vine con el embajada á su Real conspetu, movido como á los más altos Príncipes de cristianos y que tanto se ejercitaban en la fé y acrecentamiento della; las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible, y el caudal hacian sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis ó siete años de grave pena, amostrando lo mejor que yo sabia quanto servicio se podia hacer á nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y Fé á tantos pueblos; lo qual todo era cosa

de tanta excelencia y buena fama y grave memoria para grandes Príncipes : fué tambien necesario de hablar del temporal adonde se les amostró el escribir de tantos sabios dignos de fé, los cuales escribieron historias. Los cuales contaban que en estas partes había muchas riquezas, y asimismo fué necesario traer á esto el decir é opinion de aquellos que escribieron é situaron el mundo : en fin vuestras Altezas determinaron questo se pudiese en obra. Aquí mostraron el grande corazon que siempre hicieron en toda causa grande, porque todos los que habían entendido en ello y oido esta plática todos á una mano lo tenían á burla, salvo dos frailes (1) que siempre fueron constantes. Yo bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no venia á menos, y estoy de continuo, porque es verdad que todo pasará y no la palabra de Dios, y se cumplirá todo lo que dijo : el qual tan claro habló de estas tierras por la boca de Isaiás en tantos lugares de su Escritura, afirmando que de España les sería divulgado su santo nombre. E partí en nombre de la Santa Trinidad, y volví muy presto con la experiencia de todo quanto yo había dicho en la mano : tornáronme á enviar vuestras Altezas, y en

(1) Fr. Juan Perez de Marchena, franciscano, guardián del convento de la Rábida, y Fr. Diego de Beza, dominico, despues arzobispo de Sevilla.

poco espacio, digo no de (1) ~~la~~ le descubri por virtud divina 333 leguas de la tierra firme, fin de Oriente, y setecentas (2) islas de nombre (3), allende de lo descubierta en el primero viaje, y le allané la Isla Española que heja mas que España, en que la gente della es sin cuento, y que todos le pagasen tributo. Nació allí mal decir y menoscario de la empresa comenzada en ello, porque no había yo enviado luego los navios cargados de oro, sin considerar la brevedad del tiempo, y lo otro que yo dije de tantos inconvenientes; y en esto por mis pecados ó por mi salvacion creo que será, fué puesto en aborrecimiento y dado impedimento á quanto yo decía y demandaba; por lo qual acordé de venir á vuestras Altezas, y maravillarme de todo, y mostrarles la razon que en todo había, y les dije de los pueblos que yo había visto, en qué ó de qué se podrían salvar muchas ánimas, y les tru-

(1) Igual vacío en el original.

(2) Por setecientas.

(3) En el segundo viage no descubrió la tierra firme, como dice, sino que creyó lo era la isla de Cuba, que no pudo acabar de reconocer; ni se averiguó ser isla hasta que, por orden del rey, el comendador mayor Nicolás Ovando comisionó á Sebastian de Ocampo que la rodeó y reconoció toda en el año de 1508. — Véase Herrera (déc. 1.ª, lib. 7.ª, cap. 1.º). En el número de islas comprendió sin duda las muchas que vió al Sur de Cuba, en el paraje que llamó *Jardín de la Reina*.

je las obligaciones de la gente de la Isla Española, de cómo se obligaban á pagar tributo é les tenían por sus Reyes y señores, y les truje abastante muestra de oro, y que hay mineros y granos muy grandes, y asimismo de cobre; y les truje de muchas maneras de especerías, de que sería largo de escribir, y les dije de la gran cantidad de Brasil y otras infinitas cosas. Todo no aprovechó para con algunas personas que tenían gana y dado comienzo á mal decir del negocio, ni entrar con fabla del servicio de nuestro Señor con se salvar tantas ánimas, ni á decir questo era grandeza de vuestras Altezas, de la mejor calidad que hasta hoy haya usado Príncipe, por aquel ejercicio é gasto era para el espiritual y temporal, y que no podía ser que andádo el tiempo no hobiese la España de aquí grandes provechos, pues que se veían las señales que escribieron de lo de estas partidas tan manifiestas; que tambien se llegaría á ver todo el otro complimente, ni á decir cosas que usaron grandes Príncipes en el mundo para crecer su fama, como de Salomón, que envió desde Hierusalén en fin de Oriente á ver el monte Sopora, en que se detovieron los navios tres años, el cual tienen vuestras Altezas agora en la *Isla Española*; ni de Alejandro, que envió á ver el regimiento de la Isla de Trapobana en India, y Ne-

ro-César á ver las fuentes del Nilo (1) y la razon por que crecían en el verano, cuando las aguas son pocas, y otras muchas grandezas que hicieron Príncipes, y que á Príncipes son estas cosas dadas de hacer; ni valía decir que yo nunca había leído que Príncipes de Castilla jamas hobiesen ganado tierra fuera della y que esta de acá es otro mundo en que se trabajaron romanos y Alejandro y griegos, para la haber con grandes ejercicios, ni decir del presente de los Reyes de Portugal, que tovieron corazon para sostener á Guinea, y del descubrir della, y que gastaron oro y gente á tanta, que quien contase toda la del Reino se hallaría que otra tanta como la mitad son muertos en Guinea, y todavia la continuaron hasta que les salió dello lo que parece, lo cual todo comenzaron de largo tiempo, y há muy poco que les dá renta; los cuales tambien osaron conquistar en Africa, y sostener la empresa á Cepta, Tanjar y Arcilla, é Alcazar, y de continuo dar guerra á los moros, y todo esto con grande gasto, solo por hacer cosa de Príncipe, servir á Dios y acrecentar su señorío.

Cuanto yo más decia tanto más se dobla-

(1) Estos ejemplos que pone el almirante de la historia antigua, los amplifica y comenta su historiador Casas con gran erudicion y prolijidad en los capítulos 128 y 129 de su historia inédita.

ba á poner esto á vituperio, amostrando en ello aborrecimiento, sin considerar cuánto bien pareció en todo el mundo y cuánto bien se dijo en todos los cristianos de vuestras Altezas por haber tomado esta empresa, que no hobo grande ni pequeño que no quisiese dello carta. Respondiéronme vuestras Altezas riéndose y diciendo que yo no curase de nada porque no daban autoridad ni creencia á quien les mal decía de esta empresa.

Partí en nombre de la Santísima Trinidad, Miércoles 30 de Mayo (1) de la Villa de San Lúcar, bien fatigado de mi viaje, que adonde esperaba descanso, cuando yo partí de estas Indias, se me dobló la pena (2), y navegué á la Isla de la Madera por camino no acostumbrado, por evitar escándalo que pudiera tener con una armada de Francia (3) que me aguardaba al cabo de San Vicente, y de allí á las Islas de Canaria (4), de adonde me partí con una nao y dos carabelas, y envié los otros navíos á de-

(1) Del año 1498.

(2) Alude á los trabajos y dificultades que oponían para su habilitación los que procuraban deshereditario é indisponerlo con los reyes.

(3) Herrera dice (déc. 1.^a, lib. 3.^o, cap. 9.) que era francesa.

(4) Herrera y D. Hernando Colon dicen que llegó á la isla de Puerto Santo el 7 de Junio; que luego partió para la Madera, y de allí para la Gomera, adonde llegó el 19, y el 21 salió á la mar.

recho camino á las Indias á la Isla Española (1) y yo navegué al Austro con propósito de llegar á la línea equinoccial, y de allí seguir al Poniente hasta que la Isla Española me quedase al Septentrion, y llegado á las Islas de Cabo Verde (2), falso nombre porque son atan secas que no ví cosa verde en ellas, y toda la gente enferma, que no osé detenerne en ella, y navegué al Sud oeste 480 millas, que son 120 leguas, adonde en anocheciendo tenía la estrella del Norte en cinco grados; allí me desamparó el viento y entré en tanto ardor y tan grande que creí que se me quemasen los navíos y la gente, que todo de un golpe vino á tan desordenado, que no había persona que osase descender debajo de cubierta á remediar la vasija y mantenimientos; duró este ardor ocho dias; al primer dia fué claro, y los siete dias siguientes llovió é hizo nublado, y con todo no fallamos remedio, que cierto si así

(1) Mandaban los tres navíos, que el Almirante destacó para la Española, Pedro de Arana, natural de Córdoba, hermano de la madre de D. Hernando Colon; Alonso Sanchez de Carabajal, regidor de Baeza, y Juan Antonio Colombe, deudo del Almirante, á quienes conoció y trató Fr. Bartolomé de las Casas, según dice en el cap. 130 de su historia.

(2) El 27 de Junio, y surgió en la isla de la Sal, y el 30 salió para la isla de Santiago, desde donde se puso en derrota el 4 de Julio.

fuera de sol como el primero, yo creo que no pudiera escapar en ninguna manera.

Acórdome que navegando á las Indias siempre que yo paso al Poniente de las Islas de los Azores 100 leguas, allí fallo mudar la temperanza, y esto es todo de Septentrion en Austro, y determiné que si á nuestro Señor le plugiese de me dar viento y buen tiempo que pudiese salir de adonde estaba, de dejar de ir más al Austro, ni volver tampoco atras, salvo de navegar al Poniente, á tanto que ya llegase á estar con esta raya con esperanza que yo fallaría allí temperamiento, como había fallado cuando yo navegaba en el paralelo de Canaria. E que si así fuese que entonces yo podía ir más al Austro, y plugó á nuestro Señor que al cabo de estos ocho dias de me dar buen viento Levante, y yo seguí al Poniente, mas no osé declinar abajo al Austro porque fallé grandísimo mundamiento en el cielo y en las estrellas, mas non fallé mudamiento en la temperancia; así acordé de proseguir delante siempre justo al Poniente, en aquel derecho de la sierra Lioa, con propósito de non mudar derrota fasta adonde yo había pensado que fallaría tierra y allí adobar los navíos y remediar si pudiese los mantenimientos y tomar agua que no tenia: y al cabo de diez y siete dias, los cuales nuestro Señor me dió de próspero viento. Martes 31

de Julio á medio dia nos amostró tierra (1) é yo la esperaba el Lunes antes, y que tuve aquel camino fasta entonces, que en saliendo el sol, por defecto del agua que no tenia, determiné de andar á las islas de los caribales, y tomé esa vuelta; y como su Alta Magestad haya siempre usado de misericordia conmigo, por acertamiento subió un marinero á la gavia, y vido al Poniente tres montañas juntas: dijimos la *Salve Regina* y otras prosas; y dimos todos muchas gracias á nuestro Señor, y despues dejé el camino de Septentrion, y volví hacia la tierra, adonde yo llegué á hora de completas á un cabo á que dije de la *Galea* (2) despues de haber nombrado á la isla de la *Trinidad*, y allí hobiera muy buen puerto si fuero fondo, y había casas y gente y muy lindas tierras atan hermosas y verdes como las huertas de Valencia en Marzo. Pesóme cuando no pude entrar en el puerto, y corria la costa de esta tierra de luengo fasta el poniente, y andadas ó leguas fallé muy buen fondo y surgi (3), y en el otro dia dí la

(1) Vióla el primero un marinero de Huelva, criado del Almirante, que se llamaba Alonso Perez.

(2) Ahora se llama *Gabo Galeota*, y es el más oriental y meridional de la isla de Trinidad de Barvento, y se halla en latitud N. 10° 9' 00", y longitud occidental del meridiano del Observatorio de Cadiz 54° 42' 00".

(3) En 1.º de Agosto por las inmediaciones de la punta de Alcatraz, en la costa Sur de dicha isla; su latitud 10° 6' 00", y longitud 54° 53' 00".

vela á este camino buscando puerto para adobar los navíos y tomar agua, y remediar el trigo y los bastimentos que llevaba solamente. Allí tomé una pipa de agua, y con elle anduve así hasta llegar al cabo, y allí fallé abrigo de Levante y buen fondo, y así mandé surgir y adobar la vasija y tomar agua y leña, y descender la gente á descansar de tanto tiempo que andaba penando.

A esta punta llamé del *Arenal* (1), y allí se falló toda la tierra follada de unas animalias que tenia la pata como de cabra (2), y bien que segun parece ser allí haya muchas, no se vido sino una muerta. El dia siguiente (3) vino de hácia Oriente una grande canoa con 24 hombres, todos mancebos é muy ataviados de armas, arcsos y flechas y tablachinas, y ellos, como digo, todos mancebos, de buena disposicion y no negros, salvo más blancos que otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto, y fermosos cuerpos, y los cabellos largos y llanos, cortados á la guisa de Castilla, y traian la cabeza atada con un pañuelo de algodón tejido á labores y colores, el qual creia yo que era almaizar. Otro de estos

(1) Llámase ahora *punta de leucos*, la más SO. de la isla Trinidad; su latitud $10^{\circ} 03' 30''$, y su longitud $53^{\circ} 41' 00''$.

(2) Estas palas eran de venado, que hay muchos por allí. Casas.

(3) Jueves 2 de Agosto.

pañuelos traian ceñido é se cobijaban con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy léjos, é yo ni otro ninguno no dos entendiamos, salvo que yo les mandaba hacer señas que se allegasen, y en esto se pasó más de dos horas, y si se llegaban un poco, luego se desviaban. Yo les hacía mostrar bacines y otras cosas que lucian para enamorarlos porque viniesen, y acabo de buen rato se allegaron más que hasta entonces no habían, y yo deseaba mucho haber lengua, y no tenia ya cosa que me pareciese que era de mortrarles para que viniesen: salvo que hice sobir un tamborin en el castillo de popa que tañesen. é unos mancebos que danzásen, creyendo que se alegrarian á ver la fiesta; y luego que vieron tañer y danzar, todos dejaron los remos y echaron mano á los arcsos y los encordaron, y abrazó cada uno su tablachina y comenzaron á tirarnos flechas: cesó luego el tañer y danzar, y mandé luego sacar unas ballestas, y ellos dejaronme y fueron á más andar á otra carabela, y de golpe se fueron debajo la popa della, y el piloto entró con ellos, y dió un sayo é un bonete á un hombre principal que le pareció dellos, y quedó concertado que le iría hablar allí en la plaza, adonde ellos luego fueron con la canoa esperándole, y el como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir á la nao

con la barca, tornaron á entrar en la canoa é se fueron, é nunca más los vide ni á otros de esta isla.

Cuando yo llegué á esta punta del *Arenal* (1), allí se hace una boca grande de dos leguas de Poniente á Levante, la Isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia*, y que para haber de entrar dentro para pasar al Septentrion había unos hileros de corrientes que atravesaban aquella boca y traian un rugir muy grande, y creí yo que sería un arrecife de bajos é peñas, por el cual no se podria entrar dentro en ella, y detrás de este hilero había otro y otro que todos traian un rugir grande como ola de la mar que va á romper y dar en peñas (2). Surgí allí á la dicha punta del *Arenal*, fuera de la dicha boca (3), y fallé que venía el agua del Oriente fasta el Poniente con tanta furia como hace el Guadalquivir en tiempo de avenida, y esto de continuo noche y dia, que creí que no podria volver atrás por la corriente, ni ir adelante por los bajos; y en la noche ya muy tarde, estando al bordo

(1) Esta punta debe de ser la de la Trinidad.—(Casas.)—Es la punta de Icacos, la cual forma con direccion de ONO ESE.

(2) En este paraje es muy notable el escarceo de las corrientes que tiran para el Oeste con una velocidad de dos y média millas por hora.

(3) En el fondeadero de Punta Icacos.

de la nao, oí un rugir muy terrible que venía de la parte del Austro hácia la nao, y me paré á mirar, y vi levantando la mar de Poniente á Levante, en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venía hácia mí poco á poco, y encima della venía un filero de corriente que venía rugiendo con muy grande estrépito con aquella furia de aquel rugir que de los otros hileros que yo dije que me parecían ondas de mar que daban en peñas, que hoy en dia tengo el miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debajo della, y pasó y llegó fasta la boca adonde allí se detuvo grande espacio. Y el ótro dia siguiente envié las barcas á sondar y fallé en el más bajo de la boca, que había seis ó siete brazas de fondo, y de continuo andaban aquellos hileros unos por entrar y otros por salir, y plugo á nuestro Señor de me dar buen viento, y atravesé por esa boca adentro, y luego hallé tranquilidad, y por acertamiento se sacó del agua de la mar y la hallé dulce. Navegué al Septentrion fasta una sierra muy alta, adonde serian 26 leguas (1) de esta punta del *Arenal*, y allí había dos cabos de tierra muy alta, el uno de la parte del Oriente, y era de la misma Isla de la

(1) Son sólo 13 leguas y dos tercios.

Trinidad (1), y el otro del Occidente de la tierra que dije de *Gracia* (2), y allí hacía una boca muy angosta (3) más que aquella de la punta del *Arenal*, y allí había los mismos hileros y aquel rugir fuerte del agua como era en la punta del *Arenal*, y asimismo allí la mar era agua dulce; y fasta entónces yo no había habido lengua con ninguna gente de estas tierras, y lo deseaba en gran manera, y por esto navegué al luen-go de la costa de esta tierra hácia el Poniente, y cuanto más andaba hallaba el agua de la mar más dulce y más sabrosa, y andando una gran parte llegué á un lugar donde me parecían las tierras labradas (4), y surgi y envié las barcas á tierra, y fallaron que de fresco se había ido de allí gente, y fallaron todo el monte cubierto de gatos paules, volvíéronse, y como ésta fuese sierra me pareció que más allá al Poniente las tierras eran más llanas, y que allí sería poblado, y por esto sería poblado, y mandé levantar las anclas y corrí esta costa fasta el cabo de esta sierra, y allí á un río surgi (5), y luégo vino mucha gente, y me di-

(1) Punta de Peña Blanca.

(2) Punta de la Peña.

(3) Boca Grande, una de las de Dragos.

(4) Las inmediaciones de Macuro, en la costa septentrional occidental del golfo de Paria ó de Trinidad.

(5) Un río inmediato al O. de la Punta Cumana en dicha costa; su latitud 16° 36', y su longitud 55 grados 56' 00".

jeron como llamaron á esta sierra *Paria*, y que de allí más al Poniente era más poblado; tomé dellos cuatro, y despues navegué al Poniente, y andadas 8 leguas más al Poniente allende una punta á que yo llamé del *Aguja* (1): hallé unas tierras las más hermosas del mundo, y muy pobladas: llegué allí una mañana á hora de terciá, y por ver esta verdura y esta hermosura acordé surgir y ver esta gente, de los cuales luégo vinieron en canoas á la nao á rogarme, de partes de su Rey, que descendiese en tierra; é cuando vieron que no curé dellos vinieron á la nao infinitísimos en canoas, y muchos traían piezas de oro al pescuezo, y algunos atadas á los brazos algunas perlas: holgué mucho cuando las ví é procuré mucho de saber donde las hallaban, y me dijeron que allí, y de la parte del Norte de aquella tierra.

Quisiera detenerme, mas estos bastimentos, que yo traía, trigo y vino é carne para esta gente que acá esta se me acababan de perder, los cuales hobe alla con tanta fatiga, y por esto y no buscaba sino á más andar á venir á poner en ellos cobro, y no me detener para cosa alguna: procuré de haber de aquellas perlas, y envié las barcas á tierra;

(1) Ahora se llama de *Alcatrazes*; su latitud 10° 27', y su longitud 56° 13'.

esta gente es muy mucha, y toda de muy buen parecer, de la misma color que los otros de antes, y muy tratables; la gente nuestra que fué á tierra les hallaron tan convenibles, y los recibieron muy honradamente: dicen que luego que llegaron las barcas á tierra que vinieron dos personas principales con todo el pueblo; creen que el uno el padre y el otro era su hijo, y los llevaron á una casa muy grande hecha á dos aguas, y no redonda, como tienda de campo, como son estas otras, y allí tenían muchas sillas adonde los hicieron asentar, y otras donde ellos se asentaron; y hicieron traer pan, y de muchas maneras, frutas é vino de muchas maneras blanco é tinto, mas no de uvas: debe él de ser de diversas maneras, uno de una fruta y otro de otra; y asimismo debe de ser dello de maiz, que es una simiente que hace una espiga como una mazorca de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla, y parecé que aquél que lo tenía mejor lo traía por mayor excelencia, y lo daba en gran precio: los hombres todos estaban juntos á un cabo de la casa, y las mujeres en otro. Recibieron ambas las partes gran pena porque no se entendían, ellos para preguntar á los otros de nuestra patria, y los nuestros por saber de la suya. É despues que hobieron resebido colacion allí en casa del mas viejo, los llevo el mozo á la

suya, é fizo otro tanto, é despues se pusieron en las barcas e se vinieron á la nao, é yo luego levaté las anclas porque andaba mucho de priesa por remediar los mantenimientos que se me perdian que yo había habido con tanta fatiga, y tambien por remediarme á mi que había adolecido por el desvelar de los ojos, que bien quel viaje que yo fuí á deseubrir la tierra firme (1) estoviese treinta y tres dias sin concebir sueño, y estoviese tanto tiempo sin vista, non se me dañaron los ojos ni se me rompieron de sangre y con tantos dolores como agora.

Esta gente, como ya dije, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpos, é de muy lindos gestos, los cabellos muy largos é llanos, y traen las cabezas atadas con unos pañuelos labrados, como ya dije, hermosos que parecen de lejos de seda y almaizares: otro traen ceñido más largo que se cobijan con él en lugar de pañetes, así hombres como mujeres. La color de esta gente es más blanca que otra que haya visto en las Indias; todos traían al pescuezo y á los brazos algo á la guisa de estas tierras, y muchos traían piezas de oro bajo colgado al pescuezo. Las canoas de ellos son muy gran-

(1) No erra la tierra firme lo que dice, sino la isla de Cuba, que no pudo rodear ni reconocer del todo, y la tuvo siempre por parte del continente ó tierra firme.